

MOVIMIENTO OBRERO Y POLÍTICA EN TIEMPOS DE GUERRA MUNDIAL. TUCUMAN 1940-1943

María Ullivarri
Instituto Superior de Estudios Sociales-CONICET/UNT
ulliva@gmail.com
Corrientes 692 5° A, CP 4000
San Miguel de Tucumán

Resumen

Este artículo aborda las formas de construcción de una práctica y de un espacio político desarrollado por un sector del movimiento obrero tucumano a principios de los años cuarenta. El propósito de este trabajo es analizar las pautas centrales y las vicisitudes del tránsito de un conjunto sindical hacia una demanda pública de participación política, el definitivo abandono de su tradicional postura de prescindencia y la construcción de una estrategia política propia en el contexto específico en la que surge, es decir, el complejo colofón de los años treinta y los difíciles primeros años de la década de 1940. En ese escenario, la defensa de la democracia en las calles fue el eje central de la acción de la dirigencia sindical, cuya voluntad de participación e inserción en el juego político del país se materializó en un trabajo tendiente a conseguir la consolidación de un espacio de acción política pensado para sostener la Unión Democrática.

Palabras clave

Política, movimiento obrero, Tucumán, Unión Democrática

Abstract

This article discusses the ways of building a political practice and the developed of their own political space for an important sector of the labor movement of Tucumán in the early forties. The purpose of this paper is to analyze the patterns, causes and events of the workers' movement transit to a public demand for political participation, the final abandonment of its traditional position of abstention in politics and construction of a political strategy in the specific context in which it arises, that is, the complex colophon of the thirties and the difficult early years of the 1940s. In that scenario, the defense of democracy in the streets was the centerpiece of the union leadership action, whose willingness to participation and integration in the country's political game, materialized in a work aimed at achieving these goals and its coronation was the strengthening of an area of political action that took the name of Democratic Union.

Key words

Politics, labor movement, Tucumán, Democratic Union

Introducción

“La democracia y la libertad son necesarias para el hombre como el aire para la vida.”¹

Como señalan las palabras de la cita epigráfica, pronunciadas por uno de los dirigentes obreros más importantes de la provincia de Tucumán, la democracia y la libertad se convirtieron a fines de los años treinta, pero especialmente durante los primeros años cuarenta, en cuestiones esenciales para la agenda pública de la dirigencia obrera. La situación internacional de guerra y los pormenores de la política nacional y provincial hacían temer desastrosas consecuencias, no solo a los trabajadores, sino a todos quienes se sintieran identificados con esos principios. Por ello, estos conceptos, en el contexto en el que fueron vertidos, adquirieron una connotación política insoslayable y visibilizaron el fin de una trayectoria obrera de coqueteos políticos, la aparición de una demanda concreta de acción en el escenario planteado y la constitución de los trabajadores como defensores, garantes y, a la vez, constructores de la democracia.

Entendiendo que la década del treinta fue testigo del abandono de la idea de prescindencia política que anidaba en gran parte del movimiento obrero del país, el objetivo propuesto en este artículo es analizar el recorrido de la demanda de participación política surgida de un conjunto de sindicatos tucumanos haciendo especial hincapié en los intentos de construcción de una estrategia propia de incorporación a la escena y a los conflictos políticos de entreguerras. Partimos de suponer que en esos años la voluntad de participación e inserción política que venían manifestando los obreros organizados se materializó en un trabajo tendiente a conseguir esos objetivos y su coronación fue la consolidación de un espacio de acción política que adquirió el nombre de Unión Democrática. Esta alianza, en función de las circunstancias coyunturales que debió sortear, se sostuvo gracias a la intensa acción de comités con participación obrera y creció debido a los modos de acción y las tácticas de la militancia obrera, especialmente comunista, que les permitieron sortear las dificultades para funcionar. Sin embargo, en su interior, no solo actuaban obreros, sino también todo un espectro de sectores sociales que participaron activamente de esos espacios políticos. De esta forma, durante los conflictivos meses previos al golpe de 1943, la movilización de actores subalternos formó parte constitutiva de la política y de la construcción democrática en un escenario de guerra mundial.

Con estos elementos presentados, finalmente, considero importante subrayar que rastrear los indicios de la actividad sindical tucumana es una tarea compleja porque las referencias son vagas y las fuentes a través de las cuales recuperar la experiencia subjetiva de los sectores subalternos son escasas y existen muy pocos registros directos a través de los cuales aproximarse a sus sistemas de representación y a sus prácticas. Cuanto más, pueden encontrarse algunos rastros en las fuentes indirectas, siempre mediadas por la lente de individuos, de organizaciones o del Estado. Debido a ello, nuestro principal material de análisis es la prensa periódica, aunque también indagamos en fuentes sindicales y documentos oficiales.

Sindicatos y política

A principios de la década de 1930 todavía gran parte de las organizaciones gremiales repudiaba la participación o “la política”, entendida en sentido electoralista o partidista. Muchos de ellos, focalizaban en la necesidad de mantenerse separados de los partidos políticos, mientras algunas organizaciones rechazaban la sola idea de lo político. Los foristas tucumanos incluso expulsaron a algunos dirigentes sindicales de su seno, especialmente a comunistas, esgrimiendo que “hacían política.”² Sin embargo,

¹Discurso de Emilio López. La Gaceta, 01/05/1942.

²Tierra Libre, Año 3, N°12, Tucumán, Octubre de 1930.

paulatinamente esta postura, sustentada en la tradición sindicalista, pero también férreamente arraigada en sectores anarquistas y socialistas, que ocultaba o pretendía esconder el contenido político de sus prácticas, comenzó a perder peso discursivo, dando pie a un cambio de rumbo en las estrategias de los dirigentes sindicales.

Si bien un trabajador organizado era una figura constitutivamente política y la política entendida en sentido amplio fue siempre parte estructurante de la acción sindical -indisociable de ella fueron las prácticas de demanda, el reclamo de derechos, los actos, las movilizaciones, las huelgas, la presencia pública de los trabajadores en la ciudad y la construcción de solidaridades- el sentido partidario o electoral de ésta, en cambio, les fue un poco más esquivo. Una larga tradición de prescindencia y ciertos temores respecto al impacto interno -en la estructura organizacional- que la participación, o la definición, en esa materia pudieran tener, generaban resquemores en gran parte de la dirigencia sindical. En sentido inverso, la cuestión de la apoliticidad era utilizada por los sectores críticos para deslegitimar a las conducciones, ya sea de la CGT o de los sindicatos con preeminencia sindicalista. De esta forma, la politicidad obrera era, en sí misma, un escenario de disputas que habilitaba continuamente conflictos.

El vínculo entre la política y los trabajadores durante los años estudiados ha sido abordado por numerosos autores, la mayoría de los cuales puso el eje en la transición hacia el peronismo. A pesar de ello, estos aportes tuvieron el mérito de allanar caminos para pensar las “estrategias” obreras, las prácticas políticas y las experiencias de los trabajadores y sus organizaciones durante los años treinta.³ Uno de los trabajos señeros fue el de Murmis y Portantiero, quienes enfatizaron el rol del sindicalismo de los años treinta, su reclamo de participación obrera en las decisiones y la demanda del derecho a ejercer actividades políticas, las cuales se plasmaron en la fundación del Partido Laborista. Hugo Del Campo, por su parte, señaló que durante la década de 1930 la línea de reformismo pragmático sostenida por la dirigencia sindical acentuó la inclinación de ésta a buscar apoyo en el poder político para concretar reivindicaciones gremiales y para sostener su propio reducto de liderazgo. Posteriormente, esta posición “pragmática”, que se complementó con cierta inquietud política, encontró respuestas a través de algunas propuestas del peronismo en sus comienzos. Una dirigencia obrera con voluntad política y un dirigente buscando un partido fueron, para este autor, las claves interpretativas de una transición compleja.

En esta línea que rescató la “estrategia racional” de la dirigencia, la “politización de los trabajadores” se pronunció como una de las claves explicativas del paso hacia el peronismo. Al respecto coincide Doyon, quien afirmó que durante los años treinta el movimiento obrero tomó la decisión de proyectarse a la arena política cortando con la tradicional postura de “prescindencia” que sostuvo durante las primeras décadas de su existencia. Partiendo de una lectura atenta del Programa Mínimo de la CGT de 1935, la investigadora enfatiza el giro de la central obrera que comenzó a demandar participación en las instituciones y la inclusión de sus intereses en el gobierno. Sin embargo, dice la autora, la voluntad política de la central sindical siempre se pensó como un mecanismo de intervención para conseguir beneficios económicos ubicando al movimiento obrero como un sector con intereses propios dentro de un orden que se aceptó como dado. En ese sentido, la postura de “autopreservación” habría sido el principal plan de acción de la CGT durante la década del treinta, y este mismo criterio fue el que a fines de 1942, cuando el gobierno se tornó marcadamente autoritario, la forzó a politizarse.

³Entre los trabajos que abordaron las preguntas sobre la politicidad de los trabajadores y sus organizaciones y su vínculo con la política podemos mencionar los aportes de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (2004), Hugo del Campo (2005), Hiroshi Matsushita (1983), Louise Doyon (2006) y Juan Carlos Torre (2006)

Unos años después Torre, leyendo el apoyo de la “vieja guardia sindical” a Perón concluyó que una de las aristas del acercamiento se constituiría a partir de una clara identificación con el régimen, moldeada por un cambio en la cultura política de los trabajadores.

Otros trabajos como los de Nicolás Iñigo Carrera, señalan la estrategia de incorporación política en un período más temprano. Este historiador afirma que durante la década de 1930 las mejoras económicas y el reconocimiento de sus organizaciones y de sus derechos políticos, constituyeron parte central de los objetivos y las estrategias autónomas de la clase trabajadora. Tanto sus formas de lucha, como sus alianzas y sus vinculaciones políticas habrían apuntado a consolidar una búsqueda de "inserción democrática" frente a la evaluación sobre la imposibilidad, en ese contexto, de superar el sistema burgués.⁴ Eduardo Zimmermann ubica el momento donde se permeabilizaron las opciones políticas en 1936 cuando la CGT Independencia, recientemente dividida, escribió en sus estatutos que debía “intervenir constantemente en todos los problemas nacionales que afecten a los trabajadores”.⁵ De hecho, como señala Hernán Camarero, fue la crítica al apoliticismo uno de los argumentos centrales de la ruptura de la CGT en 1935 a través de la “toma” del local de la calle Independencia, aunque la nueva conducción, frente a la presión comunista, volvió a fijar un rumbo prescindente.⁶

Los vínculos entre partidos, política y trabajadores se debatieron con intensidad, pero la esfera política no se agotó en ese proceso. En efecto, fueron varios los trabajos que analizaron también la politicidad a partir de la construcción de alianzas y vínculos. Este enfoque encauzó las preguntas sobre la relación de los trabajadores con los partidos y con otras organizaciones que impulsaron su voluntad política. Celia Durruty, José Aricó, Mirta Lobato y Hernán Camarero abordaron investigaciones sobre la penetración del Partido Comunista (PC) en el movimiento obrero.⁷ Pero esta mirada centrada en la formación de alianzas no se acotó solo al campo de los “partidos obreros” sino que abarcó también construcciones multisectoriales como “frentes populares” o “comités antifascistas”. Ricardo Pasolini y Andrés Bisso hicieron especial referencia a estas organizaciones con fines claramente políticos, donde los trabajadores, a partir del intercambio y la movilización, encauzaron su voluntad de participación y sus prácticas políticas.⁸ La pertenencia a un entramado discursivo europeo en clave antifascista constituyó un hito movilizador insoslayable.

El discurso obrero, en ese sentido, estuvo poblado de apelaciones internacionalistas, pero, paralelamente, algunos investigadores señalaron que el crecimiento de la conciencia nacional y la preocupación por los intereses de la Nación habrían también despertado en los trabajadores la necesidad de demandar su incorporación al mapa político.⁹ En ese proceso se habría articulado la demanda de una mayor actividad en la política institucional como herramienta la defensa de los intereses económicos “nacionales”. En esta misma línea, Joel Horowitz orientó su análisis en dos niveles, uno es la compleja relación entre el gobierno y los sindicatos mientras que, por otro lado, observó las políticas y prácticas internas de las entidades gremiales. Este examen sobre las realidades sindicales le permitió proyectar a épocas más tempranas la tesis sobre la “nacionalización” de los sindicatos expresada por Matsushita. En esta clave entonces, el peronismo habría recogido los anhelos nacionales del movimiento obrero que, a fines de los treinta, eran ya una parte fundamental de la construcción de su identidad política y habría intensificado la politización de aquéllos a partir de una

⁴Iñigo Carrera, 1998, 2004.

⁵Zimmermann, 1985

⁶Camarero, 2011

⁷Camarero, 2002, Lobato, 2002, Durruty, 1969.

⁸Pasolini, 2005, 2008, y Bisso, 2005.

⁹Matsushita, 1983.

definición que legitimaba los intereses de los trabajadores y los identificaba con los de la Nación.¹⁰

A partir de la bibliografía revisada se infiere entonces que durante los años treinta la política fue una estrategia, quizás una de las más importantes y dinámicas de la década. Pero de la lectura comparativa se observa que esta coincidencia parte de cierta reificación de las voces en disputa. El “movimiento obrero”, la “dirigencia sindical”, la “CGT”, la “vieja guardia sindical”, etc., son todos actores colectivos cuyas acciones aparecen interpretadas en conjunto y, por lo tanto, desprovistas de matices y de variables regionales.

La ligazón entre un concepto tan plurívoco como “la política” con la experiencia de un grupo de trabajadores encierra múltiples aristas. En ese sentido, fue James quien cambiando la perspectiva y privilegiando una mirada más atenta a la subjetividad, propuso un enfoque más matizado donde las decisiones “estratégicas” no opacaron los sentimientos, las emociones y las pasiones de un conjunto de actores.¹¹ De esta forma, la adhesión política, entendida en un sentido factible de reducirse a un racionalismo social o económico básico fue desestimada por el autor. James pondera la variante discursiva del peronismo y la consolidación de una “democracia social”, que si bien estaba presente en las alocuciones de los años previos, logra instalarse en la esfera pública como un elemento novedoso que provoca un impacto en el orden social al proponer un nuevo esquema de justicia social. Ambos conceptos, la democracia y la justicia social, en consonancia con la idea de libertad, conformaron los principales espacios de demanda y de lucha del movimiento obrero en los agitados años previos al golpe de 1943.

La complejidad de la trama social y política que vinculaba a los obreros con la voluntad de participación se construyó historiográficamente desde perspectivas amplias donde hombres y mujeres, dirigentes, partidos y alianzas de diversa índole, se movían en un clima de época donde difícilmente sus protagonistas podían quedar al margen de la discusión y la práctica política.

Una sociedad movilizada. Los primeros intentos de unidad y la refundación de la política

A partir de 1935 la llegada de gobiernos radicales a la provincia condujo a un proceso de apertura estatal respecto al mundo de los trabajadores que comprendió mucho más que un resguardo para las negociaciones, y tuvo un efecto mucho más profundo sobre la clase obrera. Sus instituciones, sus agentes y sus acciones tuvieron una influencia cultural ineluctable en la medida en que concertaron nuevas formas de regulación por las cuales las relaciones de producción –y de reproducción– debían estar organizadas.¹² En efecto, sobre una construcción jurídica, discursiva e institucional que admitió y conformó al obrero organizado como un factor de poder con intereses genuinos, estos, en la mayoría de las ocasiones, respondieron adecuando su discurso y sus prácticas al nuevo escenario propuesto y en ese tránsito emprendieron un camino que consolidó su vocación de intervenir en política. En este escenario que invitaba al diálogo y los reconocía como participantes del juego, los trabajadores sindicalizados buscaron estrategias que le permitieran imponer sus demandas e instalar su agenda sin perder legitimidad, intentando mantener el equilibrio entre sus diversas articulaciones sociales, sus alianzas, sus intereses y lo “políticamente posible” en el momento histórico.

¹⁰ Horowitz, 2004.

¹¹ James, 2006.

¹² Ullivarri, 2011.

Así, poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial el movimiento obrero tucumano era un conjunto articulado de organizaciones que compartían ámbitos de actuación común y, aunque no estaba exento de conflictos internos, se había consolidado en la provincia como una fuerza con credenciales e intereses propios, sobre cuya defensa trabajaba arduamente.¹³ En Tucumán convivían sindicatos con impronta comunista, con simpatías socialistas, con presencia de radicales, autónomos, etc. Sin embargo, sus antecedentes políticos, en el sentido estricto o electoral, eran escasos.

A partir del segundo lustro de los años treinta algunos actores sindicales habían colaborado en los intentos de conformar un Frente Popular en 1937, otros habían apoyado, con actos y reuniones, candidaturas radicales o socialistas,¹⁴ mientras que los más cercanos al Partido Comunista (PC) y al Partido Socialista Obrero (PSO) participaron de elecciones legislativas a principios de 1939, fundando una organización que se llamó Alianza Obrera y Democrática. En este sentido, los dirigentes de esa última coalición justificaron su incursión política señalando que no era “una cuestión meramente electoralista, sino que se trata de un paso más de la clase trabajadora para asegurar su bienestar y apoyar desde la Legislatura el programa del actual gobernador en lo que respecta al mejoramiento de los obreros de la provincia.”¹⁵ El principal motivo para la participación electoral fue, según señalaron, “afianzar la democracia y los derechos cívicos y sociales impidiendo que las minorías reaccionarias [...] obtengan algunas bancas.”¹⁶

Esta manifestación a favor del gobernador radical fue, de hecho, parte de un proceso de negociaciones y acuerdos que los sindicatos comunistas y el propio PC, habían llevado adelante con el radicalismo. Al mismo tiempo, estos discursos reflejaban, tal como señalaron Acha (2004) y Camarero (2011) que el comunismo fue, dentro del espectro obrero, quien mejor percibió la importancia de la politización.

Esencialmente, las alocuciones de los dirigentes comunistas dilucidaban que esta construcción política que aspiraba a insertar a un sector de los trabajadores en el juego democrático estaba teñida del clima de época, donde el avance “reaccionario” se esbozaba muy tangente, y daba forma en la provincia a la consigna expresada un tiempo antes por el líder del Partido Socialista Obrero, Benito Marianetti, quien de visita en Tucumán, señaló la necesidad de “la formación de una coalición popular que ofrezca un frente único a las fuerzas conservadoras.”¹⁷

Los discursos que llamaban a la construcción de frentes y alianzas eran frecuentes en el mundo obrero, pero su materialización en resultados políticos fue, a finales de 1930, generalmente producto de los militantes obreros vinculados al Partido

¹³En Tucumán, a fines de los años treinta y primeros años cuarenta actuaban con cierta continuidad más de una veintena de organizaciones obreras. Entre las más destacadas estaban el Sindicato Único de la Construcción, el Sindicato de Obreros de la Madera, Sindicato de Obreros Quinteros de Lules, Sindicato de Ladrilleros, la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, la Unión Ferroviaria y la Fraternidad en sus diversas ramas, Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, la Sociedad de Obreras Costureras, el Sindicato de Luz y Fuerza, Sindicato de Mozos, Unión de Empleados y Obreros del Estado, Sociedad de Artes Gráficas, Sociedad Unión Obreros Cerveceros Sindicato de Obreros del Vino, Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, Unión Choferes, Sindicato de Obreros de Automóviles, Garages y Anexos, Sociedad de Resistencia de Difundidores de Prensa, Sindicato de Obreros de la Carne, Sindicato de Obreros Escoberos, Sociedad de Resistencia de Obreros Fideeros y Anexos, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Sociedad de Obreros Municipales, Sociedad de Obreros Panaderos “Unión y Apoyo Mutuo”, Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, Sindicato de Obreros de la Industria Papelera, Sociedad de Pintores Unidos, Sindicato de Vidrieros, Biseladores y Anexos, entre otros. Ullivarri, 2011.

¹⁴Entre ellos el Sindicato de la Construcción y el Sindicato de Ladrilleros, ambos con fuerte presencia comunista.

¹⁵*La Gaceta*, 04/03/1939 y *El Orden*, 01/03/1939.

¹⁶*El Orden*, 01/03/1939.

¹⁷*La Gaceta*, 16/10/1938.

Comunista y al Socialismo Obrero.¹⁸ En ese sentido, la vuelta de timón del Comintern, lanzado a la búsqueda de nuevas solidaridades extra obreras tras el abandono de la estrategia de “clase contra clase” a mediados de los treinta, dio un impulso crucial a la conformación de coaliciones y frentes. En esa coyuntura, alentó a los sindicatos con afinidad comunista a constituir alianzas locales con un amplio abanico de opciones políticas, incluso aquellas con profundo arraigo liberal como la UCR. Mucho más reticentes eran, en cambio, los socialistas tradicionales, quienes solían mantenerse al margen de alianzas políticas, aunque participaban de conformaciones sociales organizadas sin fines electorales.

A mediados de 1940, cuando Ricardo Ortiz anunció su retiro de la presidencia, los llamados a coaligarse comenzaron a acelerarse. La delegación del mando realizada por el presidente en septiembre de 1940 fue interpretada como un acontecimiento crítico. La clave en los análisis políticos realizados por la dirigencia obrera, en el caso particular de Tucumán, se asentaba en un temor que se expandió entre quienes especulaban –no sin razones– sobre la posibilidad de que la provincia, gobernada por radicales, fuera intervenida por el vicepresidente conservador, a cargo del Poder Ejecutivo, Ramón Castillo. En efecto, en tanto gran parte del clivaje de la política argentina seguía siendo la “cuestión radical”, la provincia de Tucumán no era un territorio más en la geografía política argentina y, por ello, el fantasma de la intervención había configurado un componente insoslayable de la dinámica política de la provincia.

Luego del cambio de mando presidencial los militantes del PC y del PSO y sus sindicatos simpatizantes se abocaron a una intensa campaña para demandar la vuelta de Ortiz, que fue complementaria de la realizada por algunos sectores de la UCR y los estudiantes de la Federación Universitaria Tucumana (FUT).

A fines de ese mismo año el incremento de la represión, la situación europea y las sospechas de fraude en las elecciones de Santa Fe y de Mendoza, sumergieron hasta al más optimista en el desconcierto y el reclamo por el retorno del mandatario con licencia se intensificó. La consigna central rezaba que “mientras las fuerzas de la oligarquía continúen usufructuando ilegalmente el poder, la era de la violencia contra la soberanía popular no terminará.”¹⁹ Y, en ese mismo sentido, tanto la dirigencia comunista como sus gremios partidarios evaluaron que “la reacción consuma(ba) sus planes por la falta de unidad de los sectores democráticos y obreros” y Tucumán debía “sacar suficiente experiencia de esta lección.”²⁰ Urgía entonces constituir un frente político de unidad para enfrentar a la “reacción” y “terminar con el fraude” que reconocía una trayectoria que había comenzado a tomar forma definida en 1936, al calor de los debates sobre el fascismo y la Guerra Civil.

Las evaluaciones y diagnósticos políticos, sin embargo, por más empáticos que resulten a la sociedad, deben transmitirse y para ello era necesario crear el clima propicio para actuar y convencer. Los militantes comunistas, mucho más pragmáticos y flexibles,²¹ y los dirigentes sindicales afines comenzaron a trabajar para dar forma a una red de grupos que les permitieran impulsar la idea de “unidad democrática” e hicieron un llamado “a las fuerzas democráticas para que se unifiquen, organizándose en comités de barrio.”²² En ese trabajo y desde las tribunas improvisadas en los diferentes sectores de la ciudad, los oradores reafirmaron la idea unitaria, pero también demandaron la “imperiosa necesidad del retorno al poder del presidente Ortiz”. Sin embargo, los llamados eran sordos a las huestes socialistas quienes rechazaban de plano la consigna

¹⁸ Aricó, 1987, Camarero, 2011.

¹⁹ *La Gaceta*, 16/12/1940.

²⁰ *La Gaceta*, 16/12/1940.

²¹ Camarero, 2009.

²² *La Gaceta*, 08/01/1941.

de la neutralidad, innegociable, por ese entonces, para los comunistas. La vicisitudes del pacto Molotov-Ribentrop habían trasladado a la provincia, y a los sindicatos cercanos a uno y otro partido, enconosas rivalidades en torno a la posición de ambos partidos frente a la guerra, tópico ineludible en los discursos de la época, que fue transformando en insalvables sus diferencias.²³

En algún sentido, esta situación dejó solos a los comprometidos militantes comunistas que, no obstante, siguieron profundizando su acción unionista a través de los comités. Estos espacios de acción visibilizaban el malestar existente a través de la organización de actos y mítines. Servían para difundir ideas, demandar acciones y puntualizar episodios de la vida política que permitían manifestar la situación de ilegitimidad que atravesaba el país. Los temas vertidos en estas reuniones realizadas en algunas esquinas estratégicas y en los mismos locales donde funcionaba el comité fueron amplios y se fueron modificando al compás de las coyunturas políticas y económicas. No obstante, en líneas generales, los principales problemas tratados fueron: la carestía de la vida, los bajos jornales, el problema de las inundaciones de los barrios del sur, el retorno del presidente Ortiz, la necesidad de defender la democracia, la guerra y la unión de las fuerzas democráticas. Asimismo, en numerosas oportunidades, se utilizaron también para informar sobre la situación de huelgas o conflictos llevados adelante por algún sindicato de la ciudad o la campaña, ya que en esos espacios la prédica política se entrelazó fuertemente con la problemática obrera.

La mayoría de esas organizaciones barriales tuvo corta duración. Sin embargo, alcanzaron a cubrir, intermitentemente, un amplio espectro geográfico alcanzando también a los pueblos de la campaña. Asimismo, en el marco de las dificultades de acción y comunicación, la táctica del comité de barrio –por efímera que fuera en algunos casos– permitía sortear las dificultades impuestas para la difusión de ideas, interactuando cotidianamente con los vecinos del lugar.

A participar de esa dinámica de actos y mítines eran frecuentemente convidados oradores de prestigio local y también figuras de autoridad que visitaban la provincia. En septiembre de 1941 fue invitado el dirigente del PSO Benito Marianetti, quien propuso nuevamente algo que se volvía cada vez más audible en todo el territorio nacional: la “unidad obrera y popular sobre la base de un programa común” como única herramienta contra las “fuerzas reaccionarias” y “por la defensa de nuestras instituciones y de nuestro porvenir”.²⁴ Su proclama ponía en locución la sospecha, más factible luego de las intervenciones a Buenos Aires y San Juan, respecto a la escasa voluntad del Poder Ejecutivo de llevar a cabo elecciones libres. En este tono, manifestó públicamente lo que consideró era una sensación colectiva: el miedo. Miedo que respondía -dijo- al rumor de que “algunos se salen de la vaina por dar un golpe de Estado de tipo totalitario”, ya que “elementos militares que actuando de acuerdo con grupos civiles quieren que nuestro país sea una agencia de la Gestapo.”²⁵

Si bien URSS acababa de ser invadida y Marianetti verbalizaba, con estos temores un nuevo lenguaje de amenaza germana, no por ello dejaba de parecer una arenga exagerada. Sin embargo, poco tiempo después, Japón y Estados Unidos entraron a la contienda bélica y en el país se instauró el estado de sitio tendiente a “reprimir

²³Según afirma Leonardo Senkman (1995:44), el campo político liberal y de izquierda no pretendía ponerse “a la zaga de ninguno de los beligerantes”, ni estaban completamente convencido de que el país debiera romper la neutralidad. Fue, en ese sentido, una consigna destinada a construir oposición. Con Castillo en el poder, atacar el neutralismo sirvió para descalificarlo y combatirlo, “más por razones de política interna que por consideraciones internacionales.” Al socialismo, por otro lado, la “causa contra la neutralidad” le sirvió para marcar sus diferencias con el comunismo en franco ascenso entre los obreros.

²⁴*La Gaceta*, 28/09/1941.

²⁵ Reportaje a Benito Marianetti, *La Gaceta*, 28/09/1941.

actividades que exacerben las pasiones.”²⁶ Estos acontecimientos y este clima de restricciones, vinieron a corroborar los miedos expresados a través de las acciones y las palabras de los distintos agrupamientos políticos y obreros formulados durante los meses previos. De hecho, desde 1940 uno de los temas centrales de discusión había sido la paulatina reducción de las libertades públicas, la constante prohibición del derecho de reunión en plazas y calles y los reiterados intentos de limitar la libertad de expresión a través de decretos que prohibían el tratamiento de temas vinculados a la neutralidad.²⁷ Tiempo después de la declaración del régimen de excepción, y en ese escenario, la policía se encargó de aclarar que, debido al “estado especial provocado por el conflicto bélico de Europa”, estaba obligada “a determinar limitaciones”, porque “encauzar y mantener en los márgenes de la normalidad a las corrientes populares constituye uno de los deberes imprescriptibles de poder de policía.”²⁸

De cara a ese panorama, la apelación a una lucha europea –que de repente se había vuelto mundial- entre la democracia y el fascismo era una matriz fértil para proponer discusiones, instalar agendas y leer la clave política nacional. En efecto, desde mediados de la década del treinta, señala Tulio Halperin Donghi, esta apelación internacionalista vino a ofrecer a algunas agrupaciones, especialmente a aquellas que esgrimían una tenaz adhesión democrática, “la seguridad quizá ilusoria de que pese a las claudicaciones, las ambigüedades, las contradicciones a las que las forzaba la necesidad de sobrevivir en el marco de la República del fraude había aún una esfera en que permanecían leales a las convicciones sobre las que habían edificado sus identidades colectivas.”²⁹

En ese sentido, fueron muchos los grupos políticos que utilizaron la lógica de la dinámica política y bélica internacional “como mito de movilización interna”. Sin embargo, algunos lo hicieron en un tono exento de matices e instalaron la idea de que lo que se estaba peleando en el mundo era la imposición de un nuevo orden y solo quien triunfara aplicaría sus condiciones. De esta idea se nutrió el movimiento de unidad y, en consecuencia, era menester -y casi una obligación- luchar porque los pueblos democráticos obtengan ese beneficio. La guerra comenzó a tener, entonces, posibilidades políticas ilimitadas para construir internamente en defensa de todo aquello que estaba siendo amenazado, porque tal como lo entendía Marianetti y lo expresó en su discurso en la provincia, la democracia había sido abatida allí “donde estaba escrita en los papeles o donde era proclamada en los discursos. Pero donde hubo unidad del pueblo para defenderla [...] a través de un plan inteligente de organización, el totalitarismo no tuvo nada que hacer.”³⁰

En virtud de esta conciencia respecto a la necesidad de movilizarse y actuar, durante los últimos meses de 1941 las protestas y las organizaciones continuaron en una nueva clave. El Sindicato de Resistencia de Obreros Sastres, por ejemplo, conformó un “Comité Obrero Antinazi” al que invitó a todos los dirigentes gremiales de la provincia para “tomar una posición de beligerancia contra el fascismo exterior e interior.”³¹ El nombre posicionaba a la organización como un intento de presentar batalla y la interpelación abrevaba en la posibilidad de rearmar un movimiento antifascista como el que había adquirido vigor en 1935 para enfrentarse a la Legión Cívica, o en 1937 con los intensos debates en torno a la formación de un Frente Popular.³²

²⁶ *La Gaceta*, 17/12/1941.

²⁷ *La Gaceta*, 12/08/1940, 15/01/1942, 30/04/1942, 26/02/1943; *La Unión*, 03/09/1942, 28/04/1943.

²⁸ *La Unión*, 30/4/1942.

²⁹ Halperin Donghi, 2004: 222.

³⁰ Discurso de Benito Marianetti, *La Gaceta*, 29/09/1941.

³¹ *La Gaceta*, 10/12/1941.

³² Ullivarri, 2009.

A la par de los sindicatos y militantes de izquierda, también otras organizaciones comenzaron a desarrollar una ardua tarea de movilización y de difusión. En Tucumán, una de las más activas en ese sentido fue Acción Argentina que extendió filiales por casi toda la provincia, aunque su trabajo estuvo especialmente circunscripto en los pueblos del interior y en los ingenios.³³ De este movimiento tampoco estuvieron ajenos los partidos políticos quienes comenzaron a discutir posibles acciones conjuntas. En ese sentido, en agosto de 1941, ya rota la sociedad entre la URSS y Alemania, se fundó la Alianza Democrática, cuyas autoridades pertenecían a la UCR, el PS, la FUT y a varios gremios obreros, muchos de ellos comunistas que abandonaron la defensa de la neutralidad.³⁴ Asimismo, y en la misma época, se conformó en la provincia la Junta Coordinadora de Acción Democrática, de la que participaron radicales y comunistas.

El movimiento asociacionista fue intenso y vertiginoso, tanto que Benito Marianetti declaró que en Tucumán, “se liman las asperezas existentes entre los partidos obreros.”³⁵ Este juego de alianzas y solidaridades, provocado por la necesidad de tomar partido en una contienda que no parecía dejar margen para los tibios, permitía desdibujar rencores y diferencias hacia fuera, aunque se sostuvieran con vehemencia en el interior de las organizaciones.

Las acciones en la provincia, sin embargo, eran reflejo de una situación que atravesaba todo el territorio del país. En Buenos Aires, la CGT exteriorizó el repudio a la violación de las libertades y al totalitarismo en una “enérgica demostración de fe democrática y nacional” en el Luna Park.³⁶ Desde allí se pretendía “preservar las instituciones y las garantías constitucionales, perfeccionar las prácticas democráticas, renovar las formas clásicas de la acción y dignificar la política.”³⁷ En esta misma línea la recién fundada Comisión Cooperadora de la CGT -representación local de la central obrera- declaró el paro general en apoyo al mitin porteño y realizó el propio en la plaza Alberdi, con el que, asimismo, se presentó también en sociedad.

Casi diariamente se organizaban mítines, actos o movilizaciones. Parecía que la democracia se estaba defendiendo en las calles de la provincia tanto como en los campos de batalla europeos. El espacio público, especialmente en momentos complejos, constituyen un escenario nodal de la política tanto como el parlamento y las movilizaciones son parte de la democracia, tal como lo son las elecciones y los debates.³⁸

En la provincia, el pináculo de ese intenso proceso de movilización y de la nueva e inestablemente dinámica geografía de solidaridades y alianzas iba a tener su coronación el 1° de mayo de 1942 con un gran acto organizado por el Comité Pro Primero de Mayo, donde participarían todas las agrupaciones obreras y “democráticas” de la provincia. Sin embargo, unos días antes y a raíz del estado de sitio, la policía rechazó, por primera vez, el pedido de autorización del PC para participar del acto

³³Acción Argentina era una organización de tono antifascista liberal–democrático compuesta por amplio abanico de sectores político partidarios. La primera filial de la que dan cuenta las fuentes se fundó en 1940 en Aguilares y funcionaba en el Centro de Socorros Mutuos. Nueve meses después ya había ramas en La Cocha, Villa Alberdi, Famaillá, Lules, Concepción, La Trinidad, Medinas y Monteros. De ella participaron mayormente comerciantes, profesionales y también trabajadores como, por ejemplo, algunos dirigentes de la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, sindicato socialista que pretendía agrupar a los obreros del azúcar. Cfr. Bisso, 2005.

³⁴Participaban miembros de la UCR Frente Popular, del Partido Socialista, de la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, del Sindicato de la Construcción, de la Unión Chauffeurs y también dirigentes agrarios. *La Gaceta*, 14/08/1941. Los propósitos de esta organización eran similares a los del resto: “orientar al pueblo hacia la fe democrática y luchar por la reafirmación de los principios institucionales y por la depuración de los mismos.”

³⁵ *La Gaceta*, 28/09/1941.

³⁶ *La Gaceta*, 10/11/1941.

³⁷ *La Gaceta*, 02/11/1941.

³⁸ Chakrabarty, 2008.

argumentando que: "No se reconoce su existencia por no encuadrarse en la legislación vigente de los partidos políticos y por atentar contra las instituciones que consagra la Constitución."³⁹ En esa tónica, se prohibió también el uso de distintivos extranjeros o discursos que estuvieran contra la neutralidad del país.

La celebración, con todo, fue muy concurrida, mucho más que años anteriores – informaban las crónicas–. En efecto, los oradores destacaron la adhesión masiva y la participación plural en el evento. Emilio López, en nombre del comité organizador, señaló, aunque a sabiendas que no era del todo cierto, “que hasta aquí no se concebía que los partidos políticos, aunque democráticos, participasen de la celebración del 1° de mayo. Había entre las organizaciones obreras y los partidos políticos diferencias insalvables. Ahora la defensa de la democracia y la libertad corresponden a todos por igual.”⁴⁰

Emilio López era uno de los dirigentes tucumanos más prestigiosos y con mayor trayectoria y, por supuesto, estaba al tanto de que partidos políticos, como el Socialista o el Comunista, e incluso la UCR en sus distintas fracciones, habían compartido ya tribunas el día del trabajo y que, desde 1935, esta práctica era habitual. Sin embargo, el clima de época delineaba fuertemente la necesidad de fundar una renovada dinámica de concordia que forzó a plantear ese día como el del nacimiento de una nueva forma de solidaridad política.

Los conflictos electorales y la intervención

En la provincia de Tucumán el gobierno radical de Miguel Critto (1939-1943) no se había mostrado inclinado a aceptar las formas autoritarias del presidente Castillo. Sin embargo, su mandato estaba por vencer y el llamado a elecciones encontraba al radicalismo dividido y a un sector conservador en franco crecimiento.⁴¹

A principios de 1942 los radicales, otrora imbatibles en el escrutinio popular, perdieron las elecciones legislativas. Mucho de ello tuvo que ver con la división del partido, pero también, como señala Halperin Donghi, esta situación “reflejaba menos un debilitamiento de la base electoral del radicalismo, que el fin de la etapa en que la instauración de la República del fraude había sido aún tenida por reversible.”⁴² En efecto, los partidos con arraigo democrático en la provincia entendían que las elecciones para gobernador de octubre de ese año tendrían una importancia crucial porque la única certeza que se afirmaba en todos los sectores era que el sistema republicano estaba en riesgo y que las elecciones presidenciales del año 1943 serían opacadas por el fraude. Al respecto, una editorial del diario *La Unión* afirmaba que “las masas ciudadanas no se hacen ninguna ilusión [...] sobre la posibilidad de ungir nuevo presidente por los medios legales y democráticos. Existe el presentimiento –producto de una experiencia de años– que en los próximos comicios presidenciales se emplearán los recursos del fraude y la violencia.”⁴³

En ese contexto, la muerte del presidente Ortiz en julio de 1942, fue un punto de inflexión. El anhelo de su vuelta y las posibilidades de revertir el estado de cosas de desvaneció y comenzó a volverse más perceptible una insistente campaña de rumores sobre la inminencia de una intervención federal a la provincia.

Conscientes de sus problemas los dirigentes políticos y obreros de la provincia ya no solo apuntaron a crear un movimiento de opinión, sino que también comenzaron a discutir estrategias políticas y electorales. La UCR tucumana sabía que de no modificar su inherente tendencia a la división, tenía amplias posibilidades de perder el gobierno de

³⁹ *La Unión*, 29/4/1942.

⁴⁰ Discurso de Emilio López, reproducido en *La Gaceta*, 03/05/1942.

⁴¹ Persello, 2004 y Halperin Donghi, 2004.

⁴² Halperin Donghi, 2004: 272.

⁴³ *La Unión*, 18/02/1943 y Potasch, 1984

la provincia. En consecuencia, sus principales referentes se propusieron, sin éxito alguno, unificar al partido. Los resultados de ese fallido intento se plasmaron en una elección, muy por debajo de sus anteriores resultados, que los dejó en situación de empate con los conservadores.⁴⁴ Por su parte, sin escatimar desacuerdos y diferencias, también el socialismo y el comunismo buscaron alianzas en procura de mejores resultados electorales.⁴⁵ Asimismo, los dirigentes obreros hicieron lo suyo consolidando una organización que llamaron “Unión Obrera y Democrática” para apoyar la candidatura de Miguel Campero, cuya sede estaba localizada en el local del Sindicato Único de Obreros de la Construcción.

A pesar de la energía invertida para lograr sostener las instituciones provinciales libres de la injerencia del gobierno nacional, fue la propia dinámica política local la que facilitó las cosas al presidente Ramón Castillo. Como ya señalamos, en las elecciones para gobernador de octubre de 1942 se generó un escenario de “paridad” entre el Partido Demócrata Nacional (PDN) y la Unión Cívica Radical de Miguel Campero, y esta particular situación trasladó al Colegio Electoral las disputas entre grupos.⁴⁶ Las discusiones se tornaron tórridas y algunos electores del PDN abandonaron la provincia para no dar quórum. El gobernador Critto llamó entonces a nuevas elecciones para reemplazar a los ausentes, según acordaba la ley provincial, pero luego de febriles negociaciones con los Demócratas canceló la convocatoria y provocó el malestar entre los radicales camperistas, quienes intentaron promover su juicio político. Luego que estos acontecimientos suscitara una gran inestabilidad política, el Poder Ejecutivo Nacional tomó la decisión de enviar una misión federal a la provincia para intervenir el Colegio Electoral y garantizar “la forma republicana de gobierno”.⁴⁷

Este gesto, evaluado como anticonstitucional en tanto violaba los derechos soberanos de la provincia, fue una señal de alarma en un escenario de tensión. Por consiguiente, un día después de que la noticia fuera conocida, una delegación de la Comisión Cooperadora de la CGT se dirigió a Casa de Gobierno para solicitarle al gobernador que interpretara el decreto de intervención, ya que en un primer momento no estaba claro si se intervendrían todos los poderes o solo el Colegio Electoral.

Despejada la duda y ante el panorama de incertidumbre que implicó la intervención del Colegio Electoral, la primera acción de la Comisión Cooperadora de la CGT fue la organización de un acto para defender la autonomía provincial. Paralelamente, y a través de un manifiesto, la organización obrera expresaba que la situación nacional –y también internacional– hacía necesario que los trabajadores se involucraran en los asuntos políticos. La Comisión Cooperadora –decía el comunicado– “entiende que los hombres libres no pueden ser indiferentes a las pretensiones de sectores reaccionarios que en la Nación accionan vilmente para imponer un régimen de opresión que anule la libertad y el imperio del derecho.”⁴⁸

En el fondo todos en la provincia intuían que el avasallamiento de la soberanía implicaría, tras el fin del mandato del gobernador Critto, una manera elegante de intervenir todos los poderes provinciales y que, según decían los rumores, iba a

⁴⁴Lichtmajer, 2007.

⁴⁵El PC apoyó las candidaturas de la UCR Frente Popular con muy pobres resultados, mientras que el PS se apoyó en el Partido Agrario de Famailá y obtuvo una elección récord en ese departamento, quintuplicando sus votos.

⁴⁶ Ante la virtual paridad en el número de electores, la tercera fuerza, la UCR dirigida por Roque Raúl Aragón, debía ser la encargada de desempatar la disputa, ya que ninguno había alcanzado la mayoría absoluta. Esta fracción radical, cercana al Comité Nacional, se había negado a concurrir a elecciones en alianza con Miguel Campero desarmando todos los intentos realizados para lograr la unidad partidaria. El Comité Nacional y el grueso de las fracciones de la UCR tucumana estaban en franco enfrentamiento debido a varios intentos del primero de intervenir en la dinámica partidaria provincial. Lichtmajer, 2007.

⁴⁷*La Unión*, 27/11/1942.

⁴⁸*La Unión*, 29/11/1942.

favorecer una futura elección democrática. Por ello, la Comisión Cooperadora de la CGT cursó invitaciones a gran parte del arco político enfrentado al gobierno conservador porque, como dijeron, “era de imperiosa y urgente necesidad recabar el concurso y la adhesión de todos los sectores políticos democráticos y obreros para estructurar un movimiento efectivo en pro de la libertad y el derecho [...] repudiar la violencia del fraude electoral [...] y el avallasamiento de las autonomías provinciales”. Todas estas situaciones, continuaron afirmando “rebajan la dignidad ciudadana.”⁴⁹

Sin embargo, frente a una alocución tan contundente a favor de un movimiento político de unidad, fue cautelosa respecto a la posibilidad de asumir una posición político/partidaria ya que lo hacían “Sin que los trabajadores organizados en el seno de la CGT se identifiquen con los partidos políticos.”⁵⁰ La convocatoria, en definitiva, estaba escrita en una clave que pretendía explicar “los verdaderos sentimientos de los hombres de trabajo”, es decir “el apoyo al movimiento de unidad nacional y el respeto a la autonomía de las provincias.”⁵¹ La entidad, entonces, “ofrecía sus fuerzas y sus medios a esta causa noble e idealista”, pero las consignas esgrimidas la colocaban por arriba de las disputas de política menuda.⁵² En ese sentido, por fuera del discurso oficial, varios representantes de la central deseaban avanzar un paso más en las acciones políticas, pero vociferaban esas ideas fuera del contexto institucional específico.

Luego de varios tropiezos en la búsqueda de un local cerrado, condición impuesta por el estado de sitio, el mitin se llevó a cabo el 5 de diciembre y, según relatan las crónicas, participaron de él 2.500 personas. Adhirieron todas las ramas de la UCR, el PS, el PC, la FUT, los gremios autónomos y la CGT.

En ese particular momento los problemas enfrentados eran múltiples y por ello los discursos de los diferentes oradores pudieron explayarse, sin perder el eje, sobre las preocupaciones sectoriales de cada uno. De esta forma, mientras los dirigentes de la UCR repasaron el problema de las elecciones y la intervención, los del PC ahondaron en la dinámica internacional y los estudiantes y el PS hablaron sobre las libertades y la democracia. Todos, de igual manera, remitían al mismo lugar: la preocupación por los tiempos por venir, el miedo a la reacción y las esperanzas puestas en la llegada de un “clima de tranquilidad y respeto”.⁵³

El cierre quedó a cargo de los organizadores. En nombre de la Comisión Cooperadora de la CGT habló su Secretario General, el socialista Doroteo Lescano quien indicó que con este acto:

La CGT quería decirle al pueblo que el problema era de vida o muerte y que ellos pedían una democracia y libertad distintas a las que hasta ahora se le ofrecían. Una democracia que trajera reivindicación social para la clase trabajadora del mundo. La clase trabajadora está cansada de las migajas que dejan los ricos en sus banquetes y hoy nos hemos puesto de pie en la lucha contra el nazi fascismo.⁵⁴

Para consolidar esa democracia con reivindicación social Lescano señaló que “había llegado la hora de escuchar a la clase obrera y de consultarla en los actos de gobierno”⁵⁵ y cerró, con esa demanda de inclusión, un ciclo de lucha en la historia de los trabajadores de la provincia.

⁴⁹ *La Gaceta*, 02/12/1942.

⁵⁰ *La Unión*, 29/11/1942.

⁵¹ *La Gaceta*, 02/12/1942.

⁵² *La Unión*, 29/11/1942.

⁵³ *La Gaceta*, 02/12/1942.

⁵⁴ *La Unión*, 06/12/1942.

⁵⁵ *La Unión*, 06/12/1942.

Al día siguiente el gobernador Miguel Critto invitó a los dirigentes sindicales a enviar un delegado para que actúe como fiscal en la elección en el Colegio Electoral. Con este gesto, que puede entenderse como una maniobra política, el mandatario pretendía obtener garantías para desarmar la estrategia Demócrata, o por lo menos asegurarse cierta transparencia.⁵⁶ No obstante, para la Comisión Cooperadora de la CGT y sus sindicatos alineados, este guiño gubernamental los legitimó y los consolidó como importantes referentes sociales y políticos. Asimismo, esta situación también comenzaba a avalar la incipiente posición de síndicos del sistema democrático amenazado que los dirigentes sindicales pretendían conquistar y que, a través de sus cada vez más frecuentes discursos sobre la “patria amenazada”, afirmaba el deber de los trabajadores de ponerse a la cabeza de su defensa.⁵⁷

Esta situación forzosamente ampliaba los márgenes de la lucha y, como lo señaló el dirigente ferroviario Emilio López, extendía las responsabilidades sociales de la clase obrera que “al mismo tiempo que debe defender sus conquistas y resolver sus propios problemas, debe tener presente que ahora se le plantea el problema de la libertad.”⁵⁸

Comenzó entonces a quedar explícito aquello que venían sugiriendo tímidamente: en un contexto donde nadie parecía tener una respuesta, era el movimiento obrero, en la retórica de la dirigencia gremial, la mayor salvaguarda de la democracia. “La militancia sindical”, decía un comunicado de la seccional local de La Fraternidad, “no atenta contra los intereses de la Nación”, sino que, por el contrario, era el “puntal con el que cuentan los gobiernos para proteger las instituciones republicanas.”⁵⁹

Movimiento sindical, partidos políticos y unidad nacional. Del comité de barrio al Comité Pro Unidad

En 1942 la idea –y la necesidad- de sostener un frente de unidad ya estaba instalada en amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, durante el transcurso de ese año, este concepto fue cambiando de registro y pasó de alentar una alianza cívica a tomar forma de posible frente electoral.

En Tucumán luego de las dos elecciones de 1942 donde triunfó el Partido Demócrata Nacional, había quedado claro que se necesitaba generar algo políticamente más amplio y mucho más contundente para frenar el avance conservador. Por tal motivo, las convocatorias a la conformación de un frente plural y democrático que enmarcara una estrategia electoral seria, se volvieron cada vez más recurrentes. Negociaciones, reuniones y actos comenzaron a apuntar todas en el mismo sentido: la construcción del frente de unidad nacional que tomó el nombre de Unión Democrática.

Paralelamente, ya era visible el retroceso en las relaciones Estado-trabajadores a partir del afianzamiento de la política represiva de Castillo. Se había terminado el período que Doyon denominó de “concesiones limitadas y sanciones punitivas” y el movimiento obrero, liderado por la CGT, se vio forzado a cambiar su estrategia de “autopreservación”.⁶⁰ Viró entonces, hacia la búsqueda de alianzas con todas las fuerzas opositoras con el concreto fin de intervenir políticamente. Sin embargo, este consenso respecto a tomar partido no implicó la plena incorporación de la central a lo que ya se comenzaba a llamar Unión Democrática Argentina (UDA). Para una institución que “había considerado que jamás debía tomar participación alguna en los problemas del

⁵⁶ *La Unión*, 04/12/1942.

⁵⁷ La consigna de la “patria amenazada” fue utilizada por todo el arco antifascista, pero también por el presidente Castillo y los conservadores quienes recurrieron a ella para justificar el estado de sitio y otras resoluciones restrictivas de la libertad. Bisso, 2001.

⁵⁸ Discurso de Emilio López, reproducido en *La Gaceta*, 01/05/1942.

⁵⁹ *La Gaceta*, 10/11/1942.

⁶⁰ Doyon, 2006.

país”, los rumbos políticos estaban empezando a adquirir un curso que la obligaba a tomar decisiones con celeridad. Y como lo señalaron algunos miembros en el Segundo Congreso de la entidad, “La CGT, aunque solo sea por espíritu de conservación, tiene que defenderse [...] tiene que defender la democracia y la libertad.”⁶¹

Pero no era la idea misma de la unidad lo que ofuscaba a algunos miembros de la Central. Como venía afirmando la Comisión Cooperadora y como corroboró el delegado tucumano al congreso cegetista, existía un consenso respecto a la urgencia de defender la democracia y las instituciones liberales, “como medio eficaz para el desarrollo de las aspiraciones del proletariado” a través de un movimiento de unidad nacional.⁶² Lo que mantenía en desvelo a los dirigentes era la forma que podría adquirir esa alianza. Doyon señaló que el foco de la discusión se trasladó hacia el procedimiento para entrar en ella, es decir, si hacerlo o no por intermedio de los partidos obreros.⁶³ Era una disyuntiva compleja de resolver, aun a pesar de la urgencia planteada, porque la vinculación entre política, partidos y movimiento obrero había sido un eje nodal de conflictos en toda la historia de la central obrera.⁶⁴

En la provincia, si bien en un principio la Comisión Cooperadora de la CGT tuvo algunos resquemores respecto a la relación con los partidos, cuando se lanzó la idea de conformar la Unidad Democrática, sus dirigentes se mostraron bastante comprometidos con el proyecto. Al respecto señalaban que en un escenario donde “el movimiento reaccionario procura día a día imponerse, valiéndose para ello de los métodos nazi-fascistas” todavía “parte del pueblo no tiene una clara idea de las consecuencias que para el mismo tendrá en el futuro”. Por ello tocaba “a los dirigentes obreros y políticos llevar al conocimiento de aquel la urgencia que existe en estrechar filas en un gran movimiento como el que se propicia en el país de Unidad Nacional Democrática, a fin de deshacer de raíz todo cuanto tienda a imponer la fuerza y la barbarie.”⁶⁵ Planteado entonces como un deber y con la sazón de la amenaza de intervención federal, el movimiento obrero tucumano tomó la decisión de involucrarse políticamente en los asuntos públicos porque no había posibilidades de permanecer ajeno.

Estas declaraciones fueron bien recibidas por los partidos vinculados a los obreros, especialmente por los socialistas quienes desde su Federación dijeron sentirse satisfechos de “que los trabajadores comprendían con exactitud la grave situación institucional que vivía el país y que, por ende se aprestaban a la lucha por el restablecimiento de las garantías constitucionales y por el respeto a las leyes de la Nación”. Con su gesto, señaló la Junta Ejecutiva del PS tucumano, “los obreros evidencian el afán y la esperanza de que el país vuelva a su normalidad política y aspiran enaltecer y perfeccionar la democracia.”⁶⁶

Sin embargo, durante el verano de 1943, con la intervención en ciernes debido a que la misión federal no había podido resolver los conflictos en el Colegio Electoral y vencía el mandato a gobernador, la CGT enredada en conflictos internos y un silencio

⁶¹ CGT, “Actas del Segundo Congreso Ordinario”, Buenos Aires, 1943.

⁶² Reportaje a Doroteo Lescano, delegado al Congreso de la CGT, *La Unión*, 25/12/1942.

⁶³ Doyon, 2004:57. Matsushita (1983) evalúa la actitud cautelosa de la CGT respecto a la UDA como una respuesta de parte de su dirigencia del viraje del comunismo sobre el movimiento obrero. En ese sentido, había por dos líneas de acción: la línea comunista y aquella representada por Pérez Leirós deseaban la participación plena de la CGT en la UDA, en cambio, Domenech y Almarza eran mucho más cautelosos respecto a la participación política de los trabajadores en nombre de la central. Por su parte, otros autores, como Doyon (2006) y Torre (2006), afirman que existió una autoconciencia de preservación en la dirigencia obrera que llevó a la central a asumir una postura activa pero moderada.

⁶⁴ Camarero, 2011.

⁶⁵ “La posición de los trabajadores”, Nota de la CC de la CGT publicada en *La Unión*, 29/11/1942.

⁶⁶ *La Gaceta*, 30/11/1942.

taciturno en el escenario de comités, la situación en la provincia alcanzó cierta inmovilidad y la vertiginosa acción en pos de construir la unidad se aletargó.

Los primeros en intentar romper esa tensa pasividad fueron algunos dirigentes sindicales cercanos al comunismo -principalmente obreros de la construcción y la madera- quienes fundaron, en la sede del Sindicato Obrero de la Construcción, un “Comité Democrático Organizador Pro Unidad Democrática”. La presentación se acompañó con un plan de acción tendiente a fundar Comités de Unidad Democrática en la provincia y coordinar las acciones entre ellos.⁶⁷

No resulta raro que fueran los comunistas los primeros en activar una propuesta medianamente estructurada. En efecto, como señala Halperin Donghi, una vez que todos los sectores y grupos políticos fueron afectados por las restricciones impuestas por Castillo, aquellos con tradición o participación comunista pudieron imponer su tenacidad a través de soluciones política que contrastaron con "los titubeos y las vacilaciones tan frecuentes en el resto del arco opositor."⁶⁸

El Comité se mostró muy activo y de esas reuniones salió un manifiesto que dibujaba la trayectoria de la idea de unidad y mostraba su carácter de obra colectiva. Pero, al mismo tiempo, se presentó como un espacio pensado para funcionar como cimiento de una construcción política de unidad a la que invitaban a toda la sociedad a participar. Desde esos cimientos, los trabajadores vinculados al sindicato proponían organizar políticamente a la sociedad para garantizar la ciudadanía. Así rezaba el escrito:

La Unión Nacional que hoy ocupa el primer lugar en la discusión de los problemas argentinos ha surgido desde abajo, como resultado de la convicción del pueblo que solo una acción común y solidaria puede rescatarlo del régimen al que ha sido sometido por la oligarquía reaccionaria. [...] El comité organizador "Pro Unidad Nacional" [...] no pretende suplantar ni estorbar la acción de las autoridades y de los partidos políticos y organizaciones obreras y estudiantiles, sino colaborar con ellas y secundar su acción.[...] Hay un puesto de lucha y de trabajo para todos y para cada uno. Ni hacemos exclusiones ni pretendemos exclusividad en la tarea grande de devolver la soberanía a la patria y la ciudadanía a los argentinos.⁶⁹

La iniciativa, tal como la habían planteado los fundadores del Comité Organizador, iba más allá de las estructuras orgánicas, al respecto Pedro Suárez, dirigente del Sindicato de la Construcción, explicaba que el motor para conformar la unidad era el “pueblo políticamente organizado” y había que luchar “por unirse sobre las banderías políticas” porque así “solo interesa lo que cada uno puede dar.”⁷⁰ Como bien lo había señalado Mario Bravo, en la lucha contra la reacción en ese particular momento histórico debían unían los hombres tras un propósito y no las organizaciones a las que esos hombres pertenecían.⁷¹

La interpelación política para la conformación de una alianza policlasista resulta novedosa en la retórica del PC, ya que tradicionalmente este partido mantuvo cierta ambigüedad en cuanto a la interpelación política directa, prefiriendo fomentar la unidad en términos operativos y prácticos (Acha, 2004). La propuesta era la movilización territorial apelando a cooptar instituciones de la vida local: juntas vecinales, centros de jubilados, de comerciantes, ateneos y bibliotecas populares, comisiones de amas de

⁶⁷ La Gaceta, 14/01/1943.

⁶⁸ Halperin Donghi, 2004: 280.

⁶⁹ Manifiesto del Comité Pro Unidad Nacional, reproducido en *La Unión*, 06/02/1943.

⁷⁰ *La Unión*, 12/01/1943.

⁷¹ Bravo, 2007.

casa, centros barriales, etc. El plan de acción desarrollado por los obreros comunistas apuntaba a crear una “sociedad política” (Acha, 2004) y su táctica reproducía la particular manera de articular la militancia con la política que tenía el PC. La idea era extender capilarmente el movimiento a través de comisiones en los barrios y pueblos del interior con el propósito de “formar cien comités en la provincia que brinden apoyo a los partidos que se pronuncien por la unidad.”⁷² En este sentido, aparecer como la base de una estructura política era una práctica sindical nueva en la provincia. Sin embargo, había sido estructurante de la estrategia de penetración que los comunistas habían llevado adelante en el país desde mediados de la década del veinte para insertarse en las fábricas y talleres.⁷³ Una sociedad movilizada e institucionalizada en comités constituía una táctica de inserción política que luego el PC sostendría durante el peronismo (Acha, 2004)

En tal sentido, el movimiento se planteó heterogéneo desde un principio y el impulso asociacionista encontró unidos a obreros, militantes comunistas, socialistas, radicales, intelectuales, políticos, comerciantes, estudiantes, etc. Estos organismos intentaban convocar a todos los interesados en participar a sumarse a la convocatoria. Las reuniones con algunos dirigentes de la UCR eran frecuentes, también se sumaron algunos dirigentes agrarios y organizaciones políticas juveniles. En el caso de los estudiantes la situación fue un poco más compleja, ya que los dirigentes de varios sindicatos presionaron a la Federación Universitaria de Tucumán para que tomaran una postura activa a favor del movimiento y estas circunstancias provocaron divisiones internas en la Federación e, incluso, aceleraron la renuncia de su secretario general.⁷⁴

Este trabajo caracterizado por una intensidad fuera de lo común donde se organizaban reuniones, asambleas y actos, vio pronto sus frutos cuando en la provincia comenzaron a surgir los Comités Pro Unidad por los barrios y las ciudades del interior.⁷⁵ Muchos de los comités nacidos eran producto de la reconversión de otras organizaciones que adquirirían el nombre para sumarse al movimiento, como fue el caso de algunos grupos de Acción Argentina o de organizaciones juveniles.⁷⁶ Sus planes de trabajo cubrían un vasto campo de problemas: defender la autonomía de la provincia; protestar por el embargo de los banqueros a las rentas municipales y su consecuencia más inmediata, la falta de pago a los obreros que trabajan para la comuna; el problema de la carestía de la vida, los pedidos de aumento de salarios, la especulación, el maltrato a los trabajadores, el problema de la escasez de nafta, la asistencia médica gratuita, la posibilidad de un futuro decoroso para la juventud a través de la creación de escuelas de artes y oficios, gimnasios, etc.⁷⁷ En ese sentido, ninguno agotaba su prédica solo en el problema de la UDA, sino que canalizaban y reproducían las demandas circulantes.

Luego del inicial movimiento de comités pro unidad, se organizó un acto central para dejar sentada la Comisión Organizadora de la Unidad Democrática en la

⁷²*La Unión*, 23/03/1943.

⁷³Camarero, 2007.

⁷⁴*La Unión*, 14/02/1943

⁷⁵ Los Comités formados fueron La Ciudadela, Sindicato de la Construcción, Movimiento Pro Unidad de la Juventud, Villa Luján, Villa 9 de Julio, Villa Quilmes, Comité de Unidad Nacional Lisandro de la Torre, Comité de Unidad Nacional Enzo Bordabehere, Comité de Unidad Nacional Mariano Moreno, todos en la ciudad capital. En el resto de la provincia se fundaron en Monteros, Villa Alberdi, Lules, El Manantial, Villa Colmenar y, en Tafi Viejo, el Comité de Unidad Nacional del Personal del Ferrocarril Central Argentino.

⁷⁶En Villa Alberdi se conformó a partir de la sección local de Acción Argentina, mientras que, por ejemplo, el Movimiento Pro Unidad de la Juventud agrupaba a las ramas juveniles de la UCR, el PC, el PS y la FUT.

⁷⁷*La Unión*, 09/02/1943 y *La Gaceta*, 12/01/1943, *La Unión*, 25/01/1943.

provincia.⁷⁸ Pero una vez finalizados los preparativos, la Comisión Cooperadora de la CGT se excusó de mandar oradores. Su secretario general, el socialista y mercantil Doroteo Lescano contestó que por la tardanza en el envío de la invitación “la comisión no pudo expedirse”, y agregó que carecía “de atribuciones suficientes”, no pudiendo resolver el asunto “por la responsabilidad que implica la participación en una reunión pública organizada por una institución ajena a la CGT.”⁷⁹

La CGT local, que en principio se había mostrado entusiasmada, había entrado en una etapa de espera luego del conflicto en su II Congreso Ordinario y sus dirigentes habían decidido, entonces, mantenerse expectantes hasta tanto se diriman los conflictos internos que, a nivel dirección, mantenían las relaciones en tensión. Sin embargo, la organización si adhirió al acto y se expresó a favor de los temas en debate. Para ello el dirigente cegetista local señaló que deseaba:

[...] dejar claramente establecido de que la Comisión Cooperadora de la CGT en Tucumán y las organizaciones que la componen (están) también inspiradas en nobles propósitos de colaboración para que pueda materializarse la unificación de fuerzas populares y democráticas que estén dispuestas a restablecer la verdad electoral que permita el acceso a la dirección del Estado a los representantes de las mayorías auténticas, para que aseguren el imperio de las libertades constitucionales para todos los habitantes del país, que encuadra a nuestra nación en las filas de los países que luchan contra el eje totalitario y desarrollen una política económica que asegure pan y trabajo a las masas laboriosas de la ciudad y el campo.⁸⁰

La lista de oradores estuvo finalmente compuesta solamente por los dirigentes de los Comités Pro Unidad. Tal situación quizás expresaba la idea básica del grupo, que era presentarse como colaboradores y “secundar la labor de todos los partidos políticos, organizaciones obreras y estudiantiles que auspician la unidad nacional, realizando una agitación de masas, a fin de que estas encuentren un clima propicio cuando haya de explicar sus resoluciones en favor de la unidad.”⁸¹ Allí, en nombre del comité capital, habló Manuel Espinosa, dirigente de la construcción, quien señaló la necesidad de que la clase obrera se involucrara políticamente “y dónde mejor que en la Unidad Nacional”, afirmó. En tal sentido, vinculó la trayectoria del movimiento obrero en pos del abandono de “la teoría anodina del apoliticismo, por haber comprobado que en momentos tan graves como el actual los trabajadores tienen una excelente oportunidad de lograr sus reivindicaciones por medio de la lucha política.”⁸² De alguna manera la construcción de casi una década encontraba ahora su “oportunidad política” y parecían no dispuestos a desaprovecharla.

Del proyecto cívico a la construcción electoral

En febrero de 1943 la esperanza en una salida a la crisis institucional y política de la provincia comenzó a disolverse. Tras cuatro meses de confrontaciones en el Colegio Electoral, esta institución no llegó a un acuerdo y el mandato del gobernador Critto se venció, quedando el cargo de gobernador sin cubrir. En consecuencia, todos los poderes de la provincia fueron intervenidos por el Poder Ejecutivo Nacional.

⁷⁸ Del acto participaron el Comité Organizador Pro Unidad, la Comisión Juvenil de Unidad Democrática, la FUT, el Partido Agrario, la Comisión Cooperadora de la CGT y los Comités Pro Unidad Nacional de toda la provincia.

⁷⁹ Nota de la CC de la CGT al Comité Organizador Pro Unidad, *La Unión*, 14/02/1943

⁸⁰ Nota de la CC de la CGT al Comité Organizador Pro Unidad, *La Unión*, 14/02/1943

⁸¹ Discurso de Lisandro Caballero del Comité Organizador Pro Unidad, *La Gaceta*, 15/02/1943.

⁸² *La Unión*, 15/02/1943.

La misión federal introdujo un conjunto amplio de restricciones a la actividad sindical y el acatamiento en el territorio provincial de la prohibición absoluta de acción al Partido Comunista que había sido solicitada semanas antes por el Ministro del Interior Miguel Culaciatti y desoída por el gobernador saliente. El interventor Arancibia Rodríguez llamó a estas medidas “Campaña de profilaxis” y señaló que en Tucumán “los organismos colocados al margen de la ley no contarán con campo propicio a sus actividades subversivas.”⁸³

Frente a las dificultades que presentaba la acción de los dirigentes gremiales y la displicencia de la CGT, dividida luego de que dos fracciones internas se declararan ganadoras en las elecciones para elegir el Comité Central Confederal (CCC), parte de la actividad previamente llevada a cabo por los sindicatos se trasladó hacia los comités de unidad.⁸⁴ Estos ahora respondían a la Comisión Organizadora de la Unidad Democrática y allí, tanto trabajadores como dirigentes sindicales, encontraron mayor margen de maniobra.

El ejemplo más acabado de ello fueron las acciones emprendidas por el Comité de Unidad de Lules luego de la detención de todos los dirigentes del Sindicato de Obreros Quinteros. Estos, después de la presentación un recurso de *habeas corpus*, también denunciaron el incumplimiento de leyes y maltratos a trabajadores. A ese mismo comité también comenzaron a concurrir los obreros azucareros de la zona a buscar amparo para las arbitrariedades sufridas. En ese sentido, luego del despido de varios trabajadores del ingenio Mercedes, que intentaban organizar un sindicato, su defensa fue llevada adelante por el Comité citado. Asimismo, otros comités también tuvieron intervención –en conjunto con la Liga Argentina por los Derechos del Hombre– en detenciones que les tocaban más de cerca como fue el caso de un obrero ferroviario miembro de un comité capitalino que fue detenido a la salida de una reunión y llevado a rastras al sótano de la Casa de Gobierno.

En el marco de esta sucesión de embestidas contra el movimiento sindical, los preparativos para la celebración del primero de mayo encontraron a su principal organizadora, la Comisión Cooperadora de la CGT, dubitativa respecto a qué hacer luego de que su Comisión Directiva se hubiera dividido. Esa situación pobló de tensiones las disposiciones previas en un escenario donde se exigía consolidar la unidad. En efecto, un sector mayoritario del comité sostenía “que sean invitadas solo determinadas agrupaciones”, pero otro grupo esgrimía que debía realizarse “un 1º de mayo sin exclusiones de ninguna índole.”⁸⁵ En esta última posición estaban incluidos los sindicatos más cercanos al PC, el del Vestido, de la Construcción y de la Madera.

El estado de sitio, que había sido prorrogado, la incertidumbre política de la provincia y la irresolución en la que naufragaban las discusiones en torno a las candidaturas de la Unión Democrática tanto a nivel nacional como provincial, daban a este aniversario un carácter especial. Por tal motivo, la Comisión Cooperadora de la

⁸³ *La Gaceta*, 20/02/1943.

⁸⁴ La división tuvo su origen en los problemas entre los comunistas y el grupo dirigente de la CGT encabezado por el ferroviario José Domenech, que se hicieron públicos cuando el grupo opositor, encabezado por Ángel Borlenghi, dirigente de los empleados de comercio, con ayuda de los comunistas ganó a Domenech la presidencia del Segundo Congreso Ordinario de la CGT en diciembre de 1942. Dos meses después debían elegirse las nuevas autoridades para el Comité Central Confederal. En esa elección se presentaron dos listas, una encabezada por Domenech y Almarza (Lista N° 1) y la otra por Francisco Pérez Leirós, dirigente de los municipales porteños y Borlenghi (Lista N°2). Durante las elecciones, un miembro de la Unión Ferroviaria, desobedeciendo el mandato del gremio votó a la lista N° 2 y fue suspendido y reemplazado por otro miembro del gremio que votó por la lista N° 1. La lista N° 1 obtuvo 23 votos y la N° 2 22 votos. El cambio del representante de la UF fue decisivo para la elección y la Lista N°2 no reconoció el triunfo de la Lista N° 1. Ambas, por lo tanto, se proclamaron ganadoras provocando la división de la central en CGT 1 y CGT 2. Matsushita, 1983 y Del Campo, 2005.

⁸⁵ *La Unión*, 25/04/1943.

CGT finalmente conformó y coordinó el Comité Pro 1° de mayo y, luego de intensas discusiones, intentó poner paños fríos. Con resultado, se cursaron invitaciones al PS, PC, a las diferentes ramas de la UCR, a la Federación Universitaria y a todos los gremios de la provincia, “estén o no afiliados a la CGT”.⁸⁶

La prescindencia política, que había sido una bandera sindical durante muchos años, en 1943 ya no existía. En el acto del 1° de mayo los oradores reclamaron explícitamente la participación política de la clase trabajadora. Manuel Fernández, dirigente del Sindicato del Vestido lo expresó señalando que:

Hasta el presente las organizaciones sindicales se habían mantenido prescindentes en las luchas políticas. Se preocuparon por las luchas sociales y por cuando afectaba directamente a los intereses económicos y de clase de los trabajadores organizados. Los acontecimientos del mundo han demostrado la equivocación que implicaba esta táctica de lucha. La clase obrera, bregando por sus propios intereses, está obligada a participar en forma activa en la contienda política y en el acondicionamiento de las candidaturas.⁸⁷

La conmemoración fue un acto de afirmación política en un contexto de perplejidad y allí el movimiento sindical tucumano reclamó por primera vez para sí el pleno uso de sus derechos políticos y el “acondicionamiento de las candidaturas”.⁸⁸ Hasta ese entonces habían cimentado lentamente un espacio de inserción política que, en definitiva, solo tenía sentido en un marco de las garantías y derechos. Por eso, para terminar de darle forma a la demanda política, las consignas de esa conmemoración enarbolaron también la Constitución Nacional en su nonagésimo aniversario. Esta situación se presentaba como un hecho inédito en la tradición obrera de la provincia que venía a reforzar el carácter democrático y nacional del acto proletario y se presentaba como la principal bandera para pedir el levantamiento del estado de sitio. Asimismo, interpretaban que los “difíciles momentos que vive el mundo como consecuencia de la guerra que desangra a los campos de Europa, como asimismo a raíz de los graves problemas de orden institucional surgidos en nuestro país” eran producto “de la negación absoluta que gobiernos reaccionarios hacen de nuestra Constitución y las leyes.”⁸⁹ Era, entonces, “el imperio de la Constitución el único medio para lograr ulteriores conquistas políticas y económicas para las clases populares argentinas.”⁹⁰

Sin embargo, mientras los trabajadores de la provincia discutían estos problemas y se esforzaban por consolidar una politicidad que abarcara a un conjunto amplio de la sociedad, la “rama política” de la unidad sembraba el escepticismo entre los militantes de la Unión Democrática porque las posibilidades de llegar a un acuerdo sobre candidaturas se vislumbraban difíciles. En ese sentido, las muertes de Agustín P. Justo y Marcelo T. Alvear habían dejado vacíos los posibles espacios de consenso y las discusiones y desacuerdos en torno a las candidaturas se tornaron álgidos. Los partidos, por su parte, no supieron cómo canalizar esa productividad asociativa surgida de las bases.

Los radicales esperaban una fórmula propia, mientras los socialistas coqueteaban con la suya o una dupla extrapartidaria “con ciudadanos que respondan por su actuación

⁸⁶De Comité participaron La Fraternidad (Central Argentino), la Unión Ferroviaria (Central Argentino), el Sindicato Unión Obreros Cerveceros, la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, la UGTIA, el Sindicato de Obreros de las Fábricas de Soda, el Sindicato Único de la Construcción, el Sindicato de Obreros de la Madera y el Sindicato Obrero del Vestido.

⁸⁷ *La Gaceta*, 03/05/1943.

⁸⁸ *La Gaceta*, 03/05/1943.

⁸⁹ *La Gaceta*, 02/12/1942.

⁹⁰ *La Unión*, 30/01/1943

política, por su capacidad y por su lealtad a los ideales democráticos, a los objetivos del movimiento de unidad.”⁹¹ En efecto, la “paternidad” de la idea unionista era reclamada por los socialistas. El dirigente Américo Ghioldi señalaba que no “no se debía olvidar que el Partido Socialista estructuró la idea; convenció ciudadanos y partidos [...] creó el movimiento; le dio el nombre [...].”⁹² Mientras que Nicolás Repetto la había presentado como la única alternativa posible a los planes de Castillo porque “una crisis política y de desquicio institucional como la que nos aflige, complicada con una situación internacional extremadamente vidriosa, no puede ser resuelta aisladamente por los partidos, ni por los métodos habituales de los comités.”⁹³ Sin embargo, los radicales consideraban que sin ellos no podrían alcanzarse los objetivos planteados y la imposibilidad de lograr un compromiso era cada vez más evidente a pesar de que desde el discurso se profundizaba la sensación de urgencia por construir un frente sólido que permita enfrentar la embestida de la “reacción”.

La incapacidad de transformar esa coincidencia cívica en una alianza electoral que era traccionada desde el movimiento de comités, ahondaba en profundas desconfianzas y rencores acumulados entre los partidos políticos actuantes y en la constante y mutua demanda de “ceder posiciones.”⁹⁴ Indudablemente, frente al malestar que ocasionaba la indefinición por la fórmula y el inexorable tránsito que parecía estar teniendo la UDA en el país, donde las disputas parecían hacer de ésta más una alianza partidaria que un movimiento plural, la Comisión Organizadora de la Unidad Nacional local se solidarizó con la propuesta de fórmula mixta radical–demócrata progresista y repudió “las maniobras confusionistas de algunos dirigentes del Partido Socialista.”⁹⁵

Sin embargo, los tiempos políticos de Tucumán no eran los mismos que los de Buenos Aires y las discusiones generales que atravesaron los meses marzo, abril y mayo de 1943 no tenían visos de plasmarse en la realidad con la urgencia necesaria para llegar a las elecciones previstas para el primero de agosto. Era necesario, por lo tanto, agilizar las negociaciones locales para encontrar una fórmula de acuerdo que permitiera vencer a los conservadores en la batalla por la gobernación. Pero los partidos mayoritarios de la alianza tenían ocupadas sus energías en las negociaciones en Buenos Aires o en las tratativas de unificación partidaria, como en el caso de la UCR.

La Comisión Organizadora de la Unidad Nacional estimó que ante esas circunstancias era necesario comenzar presionar más a nivel político, pero también solidificar la unidad en las bases y capilarizar la estructura de comités fomentando la conformación de estos en las fábricas y empresas. Con el mismo fin, se propuso realizar un gran mitin y organizar un congreso provincial para terminar de dar forma al movimiento y definir finalmente las candidaturas en conjunto, quitando ese privilegio a los partidos. Su idea era transformar el movimiento sindical, o su estructura, en la estructura política de la alianza para dar forma concreta y definitiva a la lucha contra la “reacción”, porque de los partidos no podía esperarse nada más.

Ante ese panorama y frente a insistentes presiones, a fines de mayo el socialismo local salió de su letargo y comenzó a acelerar las gestiones unionistas solicitando enérgicamente al radicalismo que diera por concluidos sus desacuerdos para lograr la unidad deseada y comenzar a discutir candidaturas provinciales. El radicalismo seguía dividido y, además, profundamente desencontrado con el Comité Nacional.⁹⁶ Sin

⁹¹ *La Gaceta*, 30/04/1943 y *La Unión*, 07/05/1943.

⁹² *La Vanguardia*, 09/05/1943.

⁹³ Repetto, Nicolás, *Deber cumplido*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1943, reproducido en Halperin Donghi, 2004: 397.

⁹⁴ Halperin Donghi, 2004:281.

⁹⁵ *La Gaceta*, 15/05/1943.

⁹⁶ La UCR tucumana fue intervenida por la dirigencia nacional en mayo. Esta medida fue prontamente rectificadas, pero trajo hondos consecuencias en los proyectos de unidad planteados.. Lichtmajer, 2007.

embargo, contaba con un capital importante: era el único partido que podría aportar una base electoral de peso para enfrentar al conservadurismo en la provincia. Durante los últimos días de mayo algunas fracciones de la UCR comenzaron a romper el círculo de tensiones que los mantenía separados y presentaron un compromiso serio de trabajo.

Días después, el movimiento fue cortado de cuajo por otro golpe de estado. La “descomposición política”, como destacaba una editorial del diario *La Unión*, había hecho crisis. Era necesario salvar al país salvando su estructura institucional, repetía el diario “esperando que todo sea para mejor.”⁹⁷

Terminaba una etapa signada por la vertiginosa necesidad de tomar parte activa en la defensa de las instituciones. La nueva situación política posterior a junio de 1943 se presentaba como expectante e incierta. Por lo pronto, no había más margen para la acción tal cual la venían sosteniendo los dirigentes obreros. Tampoco la hubo para los comunistas, férreamente perseguidos, quienes eran el principal motor operativo de la UDA en la provincia.

Reflexiones finales

La “idea democracia”, como señaló el dirigente socialista Mario Bravo, no se había definido por sí misma durante los años abordados en el análisis, sino que había adquirido diferentes significados, todos vinculados “por su resistencia a transar con cualquier método o sistema que conduzca o implique aquello que la democracia combate.”⁹⁸ Ese término estaba sobredimensionado por una simbología que envolvía diversas representaciones colectivas y habilitaba, por tal motivo, múltiples pautas para la acción política. Por ello fue un concepto suficientemente amplio como para permitir limar las asperezas y movilizar políticamente a vastos sectores sociales, la mayoría de los cuales fueron traccionados por los apasionados militantes comunistas. Asimismo, la defensa de la “democracia” en una provincia constantemente “amenazada” con la intervención –y finalmente intervenida– fue un “mito movilizador” inexorable. La libertad, por su parte, consolidaba el baluarte más significativo para los trabajadores organizados, aquel que les permitía actuar como grupo y demandar sus derechos. Por eso, en consonancia con las causas elegidas para la lucha, el movimiento sindical tucumano fue construyendo, paulatina y lentamente, una estrategia para gestionar su incorporación al mapa político.

Las formas de lograr esa inserción fueron diversas, fallidas algunas y otras más exitosas. Primeramente algunos sindicatos, especialmente los vinculados al PC, se abocaron a la construcción de alianzas multisectoriales, solidaridades extraobreras, y apoyaron a los candidatos de la UCR. Pero, por otro lado, también buscaron participar electoralmente acompañando partidos obreros en elecciones municipales. De ese proceso dan cuenta el “Comité Pro Defensa de la Democracia”, “la Alianza Obrera y Democrática”, la “Alianza Democrática”, la “Unión Obrera y Democrática” y el “Comité Democrático Pro Organizador de la Unión Democrática.” Esta vertiginosa dinámica asociativa revela la vehemencia con la que los líderes gremiales entendieron, a principios de los años cuarenta, que si no se combatía a la “reacción” apelando a la unidad se avecinarían tiempos difíciles.

La idea de construir alianzas no era ajena al mundo sindical. Por el contrario, había sido constantemente esgrimida a lo largo de su historia. Sin embargo, en el acotado territorio provincial, el ímpetu dedicado a la consolidación de un frente político y electoral como la Unión Democrática Argentina en 1943, del que fueron sus principales defensores, constructores e impulsores permite inferir que, en ese momento, la contundencia de la amenaza justificaba las acciones porque, en definitiva, ponía en

⁹⁷*La Unión*, 07/06/1943.

⁹⁸Bravo, Mario, “Unión Democrática Argentina”, en *Argentina Libre*, año 3, N° 111, 07/05/1942, reproducido en Bisso, 2007: 564.

juego “la democracia y la libertad”. Y, con ellas todo lo obtenido hasta el momento, incluso también, sus expectativas futuras. Esas alianzas se forjaron heterogéneas y policlasistas, tendientes a manifestar aspiraciones políticas cada vez más consolidadas en una sociedad que demandaba derechos sociales y políticos reales cada vez más audiblemente.

En esos últimos y conflictivos meses de la “Restauración Conservadora”, esta suerte de “*ethos* colectivo”, destinado a sostener las instituciones, el sistema democrático y el gobierno de la provincia, devela que a lo largo de la década la trama del conflicto de clase se abrió hacia un repertorio más complejo de intereses donde la política marcó una impronta significativa. La pasión con la que los dirigentes obreros -y a juzgar por las movilizaciones, también parte importante de los trabajadores- se aferraron a consignas alejadas de sus tradicionales preocupaciones de clase debe entenderse en un contexto donde la lucha obrera internacional estaba principalmente abocada a esos nuevos significantes políticos. En determinados escenarios las ideas pueden convertirse en un idioma común y en un contexto mundial donde la apasionada disputa entre “la libertad” y “la reacción” articulaba el pulso de la política, no es extraño que los dirigentes sindicales tucumanos, buscando un espacio de inserción, se alimentaran de ese lenguaje –adquirido del conflicto que dividía el mundo en dos bloques irreconciliables– y que con él leyeran la clave política nacional y su contexto político más inmediato. Sin embargo, este “idioma común” que daba forma a los valores en boga, no fue recibido pasivamente porque los dirigentes obreros lo resignificaron agregándole nuevos contenidos legitimadores y demandas locales que potenciaron su capacidad de interpelar a la sociedad. En efecto, un escenario de esa naturaleza habilitaba la demanda por una democracia inclusiva y ampliaba los márgenes de lo socialmente demandable.

El carácter social y político de los comités permitía poner en locución un amplio rango de problemáticas y necesidades que, de otro modo, pasaban por desoídas. El complejo intermitente y reticular de organizaciones, partidos y sindicatos que configuró un escenario político de defensa de la democracia en un espacio de tiempo donde esta se veía amenazada informa sobre la constitución de un mundo social y político dinámico que otorgó a los trabajadores y subalternos en general un lugar privilegiado en los acontecimientos. Esa presencia barrial, en las fábricas y en los pueblos de las alocuciones democráticas y de la necesidad de la unidad fue desaprovechada por los partidos políticos que buscaban consensuar posturas. Su consigna, la defensa de la democracia, no pudo establecerse a partir de una alianza política, pero su movilización garantizó la consolidación de ésta a través de su disputa en las calles.

Como se vio durante el desarrollo de este relato, la clase obrera tucumana, o sus dirigentes, frente a la complejidad que revestía el mismo universo en el que ellos se movían, fueron tejiendo un paño de solidaridades, alianzas y apoyos y fueron bordando organizaciones que terminaron de dar forma al escenario sindical y político de la provincia. Este entramado de solidaridades tenía presencia continua en el espacio público y aspiraciones de inserción y legitimidad propia que, prontamente, le fueron otorgando un peso específico relevante como interlocutor obligado de partidos, gobiernos y grupos sociales. En ese proceso, incluso, algunos de sus dirigentes se consideraron “salvaguardas de la democracia”. En ese sentido, en un momento crítico como el de fines de 1942 y principios de 1943, los partidos no supieron dar respuestas. Estar a la altura de las circunstancias demandaba “ceder posiciones” frente asuntos de índole mayor. Ante ese vacío institucional, algunos dirigentes sindicales se apuntalaron atrás de la solución que todos consideraban más factible y se sintieron, por ello, con derecho a discutir la Nación y su política.

La política constituye una red de relaciones en la cual actúan fuerzas inestables y en permanente movimiento de posiciones.⁹⁹ Allí, en ese lugar por tanto tiempo ajeno a la clase obrera, sus tensiones, sus inestabilidades, sus contradicciones, sus ambigüedades habían abierto un intersticio para que el movimiento sindical se filtrara con notable entusiasmo. Sin embargo, el golpe de junio de 1943 desarticuló las estrategias previas de los dirigentes locales, muchos de los cuales quedaron, por eso mismo, en un lugar incómodo frente a la Revolución de junio. Había sido una década larga de cambios, de luchas y de nuevas aspiraciones. La historia, a partir de allí, tomó otro rumbo.

Bibliografía

Acha, Omar

2004, "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en **Desarrollo Económico**, v. 44, N° 174, julio/septiembre, pp. 199-230

Aricó, José

1987 "Los comunistas y el movimiento obrero", en **La Ciudad Futura**, N° 4, marzo.

Bisso, Andrés

2007 **El antifascismo argentino**, (Comp.) Buenos Aires, Buenos Libros/CeDInCI.

2001 "La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino", en **Revista EIAL**, Volumen 12, N°2, julio-diciembre.

2002 "De Acción Argentina a la Unión Democrática. El civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)", en **Prismas**, N° 6.

2005 **Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**, Buenos Aires, Prometeo.

Baily, Samuel,

1985 **Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina**, Buenos Aires, Hyspamérica

Bravo, Mario

2007 "Unión Democrática Argentina", en *Argentina Libre*, año 3, N° 111, 07/05/1942, reproducido en Bisso, Andrés (Comp.), **El antifascismo argentino**, Buenos Aires, Buenos Libros/CeDInCI

Camarero, Hernán

2002 "La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935", en **Prismas**, N° 6, Quilmes,

2007a **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo XXI.

2007b "Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930", en **Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Tucumán, septiembre

2009 "Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción", en **Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Bariloche, octubre.

⁹⁹Teixeira Da Silva, 2003.

2011 "La izquierda partidaria y la CGT, 1935-1939. Las disputas entre el frentopopulismo comunista y la prescindencia apolítica de la dirección sindicalista" en **Actas de las XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Catamarca, agosto.

Chakrabarty, Dipesh

2008, "La historia subalterna como pensamiento político", en AAVV. **Estudios poscoloniales**, Madrid, Traficantes de sueños.

Del Campo, Hugo

2005 **Sindicalismo y Peronismo. Los Comienzos de un Vínculo Perdurable**, Buenos Aires, Siglo XXI

Doyon, Louise

2006 **Perón y los trabajadores**, Buenos Aires, Siglo XXI.

Durruty, Celia

1969 **Clase Obrera y Peronismo**, Buenos Aires, Pasado y Presente.

Gayol, Sandra, Melon Julio y Roig, Mabel,

1998 "Peronismo en Tandil ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948", en **Anuario IEHS**, N° 3, Tandil, 1988.

Godio, Julio

2000 **Historia del movimiento obrero argentino**, Tomo I, Buenos Aires, Corregidor.

Halperin Donghi, Tulio

2000 **Vida y muerte de la república verdadera, 1910-1930**, Buenos Aires, Ariel.

2004 **La República imposible, 1930-1945**, Buenos Aires, Ariel.

Iñigo Carrera, Nicolás,

1998 "Formas de lucha de la clase obrera y organizaciones políticas en la Argentina de los años '30", **Documento de trabajo PIMSA**, Año II, N° 2

2004 **La estrategia de la clase obrera, 1936**, Buenos Aires, La rosa blindada

Horowitz, Joel

2004 **Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946**, Buenos Aires, Eduntref

James, Daniel

2006 **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976**, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jorrat, Marcela

2006 "Expresiones del antisemitismo. Recepción de la política racial nazi y cultura política en Tucumán", Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Tucumán.

Lichtmajer, Leandro

2007 "El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)", Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán.

Lobato, Mirta
2002 “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”, en **Prismas**, Quilmes, N° 6

Mackinnon, Moira,
2003, "El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)", en Sergio Grez Toso, Francisco Zapata y Moira Mackinnon, **Formas tempranas de organización obrera**, Documento de Trabajo n° 4, Instituto Di Tella, Buenos Aires, La Crujía,

Macor, Darío y Teach, César, (Ed.)
2003 **La invención del peronismo en el interior del país**, Santa Fe, UNL,

Matsushita, Hiroshi
1983 **Movimiento obrero argentino 1930-1945**, Buenos Aires, Hyspamérica.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos,
2004 Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, Siglo XXI

Pasolini, Ricardo
2005“El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en Argentina: Entre la A.I.A.P.E. y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935–1955”, en **Desarrollo Económico**, n° 179, Oct–Dic.

2008 “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, en **Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de historia política**, Año 1, Número 2, septiembre de 2008, en <http://historiapolitica.com/boletin>,

Persello, Ana Virginia
2004 **El partido radical: gobierno y oposición (1916-1943)**, Buenos Aires, Siglo XXI

Potasch, Robert (Comp.)
1984 **Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta**, Buenos Aires, Sudamericana.

Romero, Luis Alberto y Gutiérrez Leandro
1995 **Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana.

Rubinstein, Gustavo
1997 “Actores sociales en el surgimiento del peronismo en Tucumán, 1943-1946”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán,
1999 “El movimiento obrero tucumano y el primer gobierno peronista. La FOTIA y su vínculo con Perón”, Tesis de Maestría, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía.
2006 **Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano**, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán,

Sena, Carlos Zacarias F. de
2007 “Os impasses da estratégia: os comunistas e os dilemas da União Nacional na revolução (im)possível. 1936-1948”, Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Pernambuco, Recife

Senkman, Leonardo

1995 “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo. 1939–1943” en **Revista EIAL**, Vol. II, N°1, junio–diciembre.

Teixeira Da Silva, Fernando

2003 **Operários sem patrões, Os trabalhadores da cidade de Santos no entreguerras**, Campinas, Ed. Unicamp.

Thompson, E.P.

1989 **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica.

Torre, Juan Carlos

2006 **La vieja guardia sindical y Perón**, Buenos Aires, Eduntref, (Primera edición de 1990).

Tortti, María Cristina,

1988 **Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical**, Buenos Aires, CEAL.

Ullivarri, María

2009 “Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935 -1936”, **Revista Población y Sociedad**, Tucumán, N° 16, 2009, pp. 283–316

2011 “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones radicales en Tucumán. 1935–1943”, **Anuario Centro de Estudios Históricos Carlos Segretti**, Córdoba, Argentina, N° 11.

Zimmermann, Eduardo

1985 “Sindicatos y política en la Argentina (1900-1943)”, en **Revista Libertas** N° 2, mayo.